



Papeles y operaciones de contrainsurgencia:

Aprovechando los documentos incautados del enemigo

Mayor (R) Vernie Liebl, Cuerpo de Infantería de Marina de EUA

LA MAYORÍA DE los integrantes de las fuerzas armadas (FF.AA.), en particular los que han adquirido experiencias operacionales de combate, entiende que la inteligencia impulsa las operaciones. Desafortunadamente, recolectar una inteligencia eficaz que permite la toma de acción casi siempre constituye un tremendo desafío, un hecho confirmado por nuestra experiencia reciente en Irak y Afganistán. En ambos conflictos, la mayor parte de los métodos para recolectar la inteligencia que hemos empleado—medios técnicos tales como la inteligencia de imágenes y la captación de transmisiones—depende de si el adversario coopera (aunque tal vez éste no lo reconoce como tal). Si la inteligencia de transmisiones, por ejemplo, resultara ser eficaz, el enemigo tiene que usar un número adecuado de algún tipo de equipo que emite señales electrónicas con suficiente frecuencia para que se pueda llevar a cabo una fructífera recolección y análisis. De igual manera con la inteligencia de imágenes satelitales, el enemigo necesitará, incluso si use camuflaje sofisticado, manifestarse en algún momento y de algún modo como siendo partidario identificable. En una insurgencia, sin embargo, en donde el enemigo pasa por un viajero o nómada sencillo y limita su comunicación a sólo la de boca a boca o mensajes escritos, identificarla y recolectar la inteligencia acerca de esta forma de comunicación llega a ser sumamente más difícil. En tales casos, la inteligencia humana (*HUMINT*) puede ser el único método eficaz para obtener la información que se necesita.

Discusiones sobre la manera en que se debe recolectar la *HUMINT* se han centrado primordialmente en cómo conseguir información de individuos por medio de interrogatorios e informes pos acciones (lo anterior implicando la obtención de información de presos por medios energéticos mientras que lo último da a entender el empleo de medios simpáticos con fuerzas amigas o civiles, etcétera). En tales casos, gran parte del valor de la información recolectada depende del entrenamiento, conocimiento, capacidad y energía del interrogador así como el nivel de cooperación por parte de la persona siendo interrogada.

El Mayor (Retirado) Vernie Liebl, Cuerpo de Infantería de Marina de EUA, está probando sus habilidades como autor mientras que disfruta tiempo con la familia. Sirvió en el Cuerpo de Infantería de Marina como oficial de inteligencia y se desplegó a Afganistán en los años 2003, 2004 y 2005. Sirvió también en Irak y el Golfo pérsico en el año 2003, en el Cuerno de África en 2004 y 2005, así como en Arabia Saudita y Kuwait en 1990-91. Recibió su Maestría de la Escuela Superior de Guerra Naval, otra de la Universidad de Utah y su licenciatura de la Universidad de Oregon. Su último cargo fue jefe de la Sección de Insurgencias y Asuntos de Seguridad de Afganistán en la Agencia de Inteligencia del Departamento de Defensa.

FOTO: Se amontonaron documentos y artículos de interés después de la explotación del sitio sensible antes de la fase de procesamiento, Bagdad, julio de 2003.

(Todas fotos son del autor)

La inteligencia humana también puede ser recolectada al realizar una observación táctica personal (estática) o una patrulla de combate, con las observaciones e informes siendo entregados durante o después del turno de servicio o patrulla. De nuevo, sin embargo, necesitamos la cooperación del enemigo ya que debe aparecer de ocultación y hacer algo que podemos observar.

No obstante, existe una forma de *HUMINT* que no requiere un nivel de cooperación por parte del enemigo: la explotación de documentos decomisados (*DOCEX*).

Desafortunadamente, a pesar del potencial real de obtener inteligencia simplemente al leer el papeleo del enemigo, las fuerzas de la coalición con demasiada frecuencia han ignorado este medio de recolección. A veces, han meramente pasado por alto la información explotable; en otras ocasiones, la han destruido antes de que se pudiera ser analizada. El ejemplo a seguir destaca tales prácticas lamentables.

El 10 de noviembre de 2003, fuerzas norteamericanas condujeron una incursión en las montañas de la región de Nuristán en Afganistán. Su blanco fue un complejo pequeño de edificios, según se informa un centro administrativo de los Talibán, ubicado en una ladera de una montaña justo al sur del pueblo pequeño de Aranas. La información acerca del objetivo provino desde los más altos niveles, la cual significó que no se debe cuestionar sino actuar.

En primer lugar, atacaron los edificios por aire, luego los mismos fueron asaltados y ocupados por las tropas de la 10ª División de

No obstante, existe una forma de HUMINT que no requiere un nivel de cooperación por parte del enemigo: la explotación de documentos decomisados.

Montaña (después de llevar a cabo un ataque yendo cuesta arriba por más de 600 metros). Extraordinariamente, un equipo de seguimiento de inteligencia compuesto de miembros de múltiples agencias formó parte de la fuerza de ataque. La misión fue la de tanto identificar a

las bajas enemigas (al compilar muestras de ADN) como analizar cualesquier documentos o equipo que quedaron.

Aunque el ataque fue realizado de manera energética, los resultados fueron decepcionantes ya que sólo se detuvieron tres prisioneros de valor dudoso y no se confirmó ninguna baja del Talibán. Además, el sitio no parecía ser un centro de operaciones del Talibán, como fue sostenido anteriormente por los centros superiores de inteligencia; de hecho, resultó ser difícil concretar lo que fue en realidad.

La mayor parte de la dificultad en determinar la naturaleza del sitio fue la consecuencia de la falta de atención prestada por la fuerza de ataque para proteger la información. Un retraso de muchas horas, desde el momento en que los soldados ocuparon los edificios hasta la llegada del equipo de inteligencia, resultó en la pérdida de un tercio de los medios, principalmente hojas sueltas y libros, que se fueron por el viento fuerte o prendidos fuego por las tropas para calentarse. (Estaban en noviembre y el sitio fue ubicado en las estribaciones de las montañas de Hindu Kush, a más de 1.800 metros de altura.) De hecho, ningún soldado juntaba los documentos salvo para usarlos como astillas. Profundizar el problema, una vez que llegó el equipo de inteligencia, el esfuerzo de recolección de los documentos fue obstaculizado por muchas bombas no detonadas de 500 libras y la inestabilidad física de las estructuras yacidas en ruinas. La presencia de excremento humano y animal en algunas hojas sueltas—una situación común en tal objetivo aislado—también dificultó los esfuerzos del equipo.

El aparente error cometido con respecto a la identificación del sitio no fue la única deficiencia en la inteligencia de imágenes llevada por los centros superiores de inteligencia a los soldados. Durante la búsqueda de documentos, el equipo de inteligencia descubrió una serie de discrepancias entre la imagen del complejo elaborada por este centro superior de inteligencia y el complejo real. Un muy eficaz (y simple) camuflaje y colocación a la sombra de salientes habían ocultado algunas estructuras mientras que edificios supuestos o casamatas resultaron ser, en realidad, terraplenes o peñascos.

La explotación final de la información decomisada que quedaba en el sitio resultó ser

instructiva aunque desalentadora. El análisis indicó que el lugar no fue un centro de operaciones del Talibán, sino en realidad una *madrassa*—una escuela islamista. El área donde se encontró la mayor cantidad de documentos fue identificada como la residencia del director de la *madrassa*. Los documentos resultaron ser materiales pedagógicos, incluyendo listas de estudiantes y docenas de copias del Corán. Gran parte de los coranes manifestó que el índole de Islam siendo enseñado fue el de *deobandi*, con organizaciones wahhabistas sauditas y el Ahl-e Hadizi (Lashkar-e Tayiba) pakistaní ejerciendo un nivel de influencia. No existía ninguna prueba de una presencia militar salvo algunos uniformes verdes en forma presenciada en el Ejército chino (maoísta), cuyos tamaños indicaron que muchachos midiendo menos de un metro se los llevaron. Cualesquier otras pistas de información que podían haber existido, vinculando así la *madrassa* con el Talibán, se desaparecieron en el viento o se quemaron totalmente.

El fracaso de la misión del centro de operaciones indica que existen problemas que saltan a la vista en un proceso puesto en práctica por la coalición que favorece la recolección de inteligencia a través de medios tecnológicos en vez de humanos y que ignora la *DOCEX*. En comparación, considere los posibles datos de información que pueden ser recolectados al simplemente registrar la ropa.

El 19 de enero de 2004, las fuerzas especiales (FF.EE.) norteamericanas mataron a un francotirador en la Valle Bermal, en la Provincia de Paktika, Afganistán. Recolectaron 24 hojas de papel halladas en el cadáver. Puesto que no podían traducir la información por sí solo, el personal de la sección de inteligencia de la unidad de FF.EE. pidió ayuda en seguida, opinando que la oportunidad de explotar esta información pudiera ser fugaz. Cuando analistas la escudriñaron con sus avanzadas habilidades lingüísticas y culturales, los datos manifestaron que el francotirador fue un recluta religioso del Talibán de una *madrassa* ubicada en la región septentrional de Waziristán, Pakistán. Se lo podía identificar como un integrante del Talibán (y no Al Qaeda) debido a la presencia de un amuleto religioso (un *taweez*) que señala la influencia del sufismo. (Al Qaeda considera el sufismo como hereje.)

Los pedazos de papel también divulgaron números de teléfono e instrucciones, en tanto urdú como pashto, para ponerse en contacto con ciertas personas en Afganistán y Pakistán. El análisis dejó al descubierto una red extendiéndose desde áreas en las Zonas Tribales bajo Administración Federal (*FATA*) de Pakistán hasta lugares en la Valle Bermal. Se localizó una parte de los números de teléfono a un número de agencias fachadas en Pakistán operando en los pueblos de Wana, Bannu y Tank, así como en la ciudad de Karachi. Se localizaron otros números a los Emiratos Árabes Unidos, Arabia Saudita y África del Sur, indicando la profundidad de apoyo que provino del extranjero para un solo integrante del Talibán, probablemente de raíz salafista, a lo mínimo, o Al Qaeda en el peor de los casos.

En otro caso, la *DOCEX* era el punto central para sacar al descubierto una red de apoyo enemiga y sus puestos de abastecimiento. El 27 de diciembre de 2003, las fuerzas de EUA del 1^{er} Batallón de la 501^a Brigada mataron a varios insurgentes durante una escaramuza cerca de Khost. Los soldados decomisaron 10 documentos de los difuntos, un negativo de film, un pequeño monto de dinero en efectivo y tres tipos de medicina en forma capsular. Los materiales analizados, los cuales incluyeron un *taweez* y muchos panfletos anónimos escritos en pashto del “Emirato Islámico de Afganistán” (el Talibán), indicaron sin duda alguna que los insurgentes muertos fueron integrantes del



El personal de inteligencia con un prisionero talibán, así como documentos y discos duros decomisados espera la extracción a helicóptero desde Gardez, Afganistán.

Talibán. Manifestaron también que llegaron desde Pakistán, concretamente desde el pueblo fronterizo de Miram Shah, y probablemente se encaminaban hacia Ghazni para conducir misiones de propaganda (difundir los panfletos anónimos) o llevar a cabo un asesinato o ataque, operaciones denominadas en los documentos como “una boda”.

...la DOCEX puede producir una inteligencia que impulsa la toma de acción y ayudar a los comandantes a desarrollar el conocimiento situacional que deben tener en un ámbito de insurgencia.

Las cápsulas llevadas por los insurgentes también produjeron inteligencia ya que contenían la índole de medicinas compradas sin receta (tales como aspirina, antiácidos y analgésicos locales) empleadas frecuentemente por soldados de infantería en campaña y habían sido fabricadas en Pakistán o China. Junto con todo el equipo que los insurgentes necesitaban en el campo de batalla y artículos de tocador, tales como espejos y peines, las cápsulas dieron a entender que un mercado particular en Pakistán abastecía a los talibanes, con específicas empresas interesadas probablemente sacando provecho de o aportando en forma directa al esfuerzo del Talibán en Afganistán.

Citar otro ejemplo, la traducción en noviembre de 2003 de un panfleto anónimo obtenido por una patrulla británica en la Provincia de Faryab (ubicada en el noroeste de Afganistán y poblada primordialmente por uzbekos, algunos turcomanos y unos cuantos pashtoes y árabes) provocó gran conmoción dentro de la comunidad de inteligencia norteamericana y el estado mayor de la Fuerza de Tarea Conjunta Combinada-180. El panfleto no resultó ser extraordinario, toda vez que repetía los temas tradicionales talibanes pidiendo la yihad en contra del gobierno afgano y los norteamericanos así como advirtiendo de ingresar a los niños, especialmente a las niñas, en un colegio. Sin embargo, el lugar donde el panfleto había sido descubierto comprobó que

el Talibán hacía esfuerzos para reestablecerse en Afganistán más allá de la región fronteriza de Pakistán y los baluartes tradicionales del Talibán en la parte central y meridional de Afganistán. Con anterioridad a descubrir el documento, las áreas pobladas en gran parte por uzbekos en el sur de Afganistán habían sido consideradas casi libres de influencia talibán.

Curiosamente, el panfleto había sido entregado a la patrulla británica por aldeanos uzbekos. Los uzbekos eran cautelosos con respecto a los aldeanos pashtoes difundiendo los panfletos “un poco más abajo” de su área. Estos pashtoes eran una de las numerosas concentraciones de pashtoes forzosamente reubicados en el norte de Afganistán a fines del siglo XIX en un esfuerzo de “pashtozación” por parte del gobierno de Amir Abdur Rahman. Esto, también, era una inteligencia que tenía implicancias operacionales y posiblemente estratégicas.

Documentos decomisados pueden ser muy complejos así como ofrecer información muy sorprendente, tal como demostrado por algunos documentos tomados en la Provincia de Bamiyan en enero de 2004. El gobierno de Karzai consideraba la Provincia de Bamiyan como tranquila y pacífica, así casi ningunas fuerzas de la coalición, la Policía Nacional o el Ejército afgano habían sido destinadas allá. Los moradores, de la tribu Hazara (de etnicidad mongólica chiíta), favorecían al gobierno de Karzai y resistían a los talibanes—una actitud aceptable dados los actos genocidas cometidos contra ellos por las fuerzas sunitas pashtoes del Talibán.

La explotación de los documentos hallados en Bamiyan señaló que la embajada iraní en Kabul y el consulado iraní en Herat habían adiestrado y financiado alguna parte de la Hazara para combatir a los talibanes. Paradójicamente, estos documentos eran informes investigativos elaborados por el Talibán, capturados de operarios talibanes. Trataron de los esfuerzos por parte de los iraníes de infiltrarse en el Talibán y el gobierno de Karzai, aludieron a la relación entre la organización *Jamiat Islami* de Burhanuddin Rabbani y las organizaciones militantes chiítas patrocinadas por el gobierno iraní así como identificaron una parte de las empresas o negocios fachados utilizados por los iraníes y sus socios hazaras en las provincias de Bamiyan, Takhar y Herat.

El volumen de información que se puede adquirir mediante la *DOCEX* es patente en otro caso ejemplar: la entrega de dos panfletos anónimos por un visitante extranjero al comandante de la Base Operativa Avanzada Kandahar a inicios del año 2004. Los panfletos, escritos en urdú, eran considerablemente relevantes.

El análisis subsecuente reveló que los panfletos anónimos habían sido diseñados para un público pakistaní, concretamente para los devotos asistiendo mezquitas y *madrassas*. Con el objetivo de presentar a los talibanes y solicitar el socorro y apoyo de los pakistaníes, elogiaron a estos como defensores de los fieles y pobres mientras representaron a los norteamericanos, judíos, indios y personal de la ONU negativamente como habían hecho con los comunistas y los señores de la guerra. Pidieron la yihad y el regreso al gobierno del Talibán que reinstauraría la *sharia* (ley islámica)—el perfecto gobierno islámico—en Afganistán. La *sharia* solucionaría todos los problemas de Afganistán, tanto como fue el caso antes de la invasión norteamericana. Después, se presentó una lista representando el número de bajas provocadas por los soviéticos durante la década de los 80, el número de soviéticos expulsados en los últimos años de los 80 y la tasa de mortalidad que la población sufrió durante la era de los señores de la guerra.

Al nítidamente asociarse con Osama bin Laden, los panfletos talibanes resultaban eficaces debido a que recurrían a las normas culturales pashtoes: brindar el refugio/hospitalidad (para Osama), honor (exigiendo así que Osama sea defendido) y un sentido de enemistad hacia los hindúes y pérsicos (los herejes chiítas). También, discursaron acerca de múltiples temas, tales como los ataques de misiles de crucero realizados durante la era del presidente Bill Clinton, llamadas para un renacimiento islámico (el establecimiento de un *Dar al-Islam*) y la restauración del Califato.

Además de tal propaganda, los panfletos solicitaban fondos y presentaban una lista



Una habitación registrada por soldados con artículos de casa desparramados. Tal tratamiento dificulta el descubrimiento de documentos y otros artículos de interés.

priorizada de las necesidades de los talibanes. Lo primero era fondos en efectivo, seguido por ropa de abrigo, víveres y suministros médicos. Cabe destacar que al final de la lista pedían apoyo a las familias de los mártires, algo en gran parte pasado por alto debido a que se supone que lo mismo está proveído de costumbre. Esto puede haber sido interpretado en muchos sentidos. En primer lugar, el número de bajas sufridas por los talibanes pudiera haber sido mayor que previsto y, por ende, el monto de fondos era insuficiente; en segundo lugar, el nivel de apoyo a los talibanes pudiera haber sido menos que lo pronosticado por la inteligencia de la coalición, y así las familias de los mártires no obtenían el nivel de compasión ni de apoyo que esperaban; o que pudieran haber calculado mal el número de familias que huyeron a Pakistán, agobiando así los servicios de apoyo de refugios pakistaníes ya sobrecargados e inadecuados. Lo último esclarece la inclusión de materiales pedagógicos en la lista (para reabastecer a las *madrassas* y posiblemente tratar con la entrada de nuevos reclutas analfabetos a *madrassas* controladas por o que tienen un alto nivel de simpatía hacia los talibanes). La solicitud de ayuda culminó en pedir al oyente enviar dinero a un cuenta bancario gestionado por la Oficina Central del Movimiento Islámico del Talibán (Cuartel General), Karachi, Pakistán. Los que elaboraron los panfletos aun prometieron a proporcionar un recibo.

Al parecer, estos dos panfletos anónimos se habían sido puesto en amplia circulación en mezquitas pakistaníes (lo más probable por la *Jamiat-e Islamic Ulema*, o la Asamblea de Clerecía Islámica, una organización religiosa deobandista con sede en Pakistán) y como tal, señalaban la presencia posible dentro de Pakistán de una estructura de logística extensa y, por lo visto, eficaz del Talibán.

Todos los ejemplos mencionados anteriormente muestran que la *DOCEX* puede producir una inteligencia que impulsa la toma de acción y ayudar a los comandantes a desarrollar el conocimiento situacional que deben tener en un ámbito de insurgencia. Mientras que las viñetas han sido formadas de las experiencias adquiridas en Afganistán, las observaciones con respecto a la *DOCEX* se extienden con igual eficacia a Irak o en otras partes. Por ejemplo, la información recolectada de varios aparatos de equipo médico en los hospitales de Asmara en Eritrea en el año 2005 indicó la presencia extensa e impensada de personal médica cubana.

Se sobreentiende que no todos los medios documentados son de papel; de hecho, la mayor parte son discos duros de computadoras, CD/DVD, cassettes y grabaciones antiguas. El desafío a veces no es el de analizar la información, sino encontrar el equipo adecuado para sacarla. En Bagdad, la misión entera del Grupo de Estudio de Irak fue conducida meramente para hallar una maquina rusa desusada que podía tocar un antiguo vídeo de entrenamiento químico del Ejército checo.

A medida que continuamos a entablar la guerra a largo plazo, tales esfuerzos de la minuciosa recolección y explotación de documentos deben llegar a ser integrados en nuestros esfuerzos de combate en Irak, Afganistán y dondequiera se despliegan las fuerzas norteamericanas. La *DOCEX*, hasta dentro del ámbito de la *HUMINT*, de la cual esta forma parte, con frecuencia es considerada como una idea adicional; es infradotada y hace falta de un número suficiente de personal. A pesar de los heroicos esfuerzos por parte de unos pocos dentro de la comunidad de inteligencia, raras veces se enfatiza la recolección de documentos decomisados. Presencí

personalmente a soldados norteamericanos pasando penosamente a través de documentos que se llevaban de aquí para allá de los sitios destruidos, ni una vez recolectando los materiales (en las provincias de Kandahar y Nuristán). En el momento de enfrentarlos, los soldados dijeron que investigar tales cosas no formaba parte del conjunto de destrezas de infantería que aprendieron en el adiestramiento básico, ni trataron de esto antes del despliegue. Se normaliza esta falta de conocimiento de la *DOCEX* a veces por medio de comandantes enérgicos con un alto nivel de conocimiento situacional. Los integrantes del Cuerpo de Infantería de Marina y FF.EE. de EUA aparentan ser actualizados en cuanto al adiestramiento, pero las fuerzas norteamericanas necesitan estar completamente concientes de la importancia de tanto la recolección como la explotación de documentos.

Con cualquier tipo de inteligencia en cualquier tipo de guerra, raras veces se puede obtener la pepita de oro de información que producirá la victoria en la batalla. Sin embargo, puede existir mucha información de inteligencia, llevándose de aquí para allá en la zona de combate, esperando sólo el momento para ser recolectada y enviada a los analistas que pueden determinar su valor. Si vamos a lograr el éxito en Afganistán e Irak, necesitamos comenzar a recolectar los medios aparentemente insignificantes que encontramos en los campos de batalla. Debemos empezar a tomar en serio la explotación de documentos. **MR**



Documentos, equipo electrónico y computadoras procesados y preparados para el embarque a la instalación en Qatar, julio de 2003.